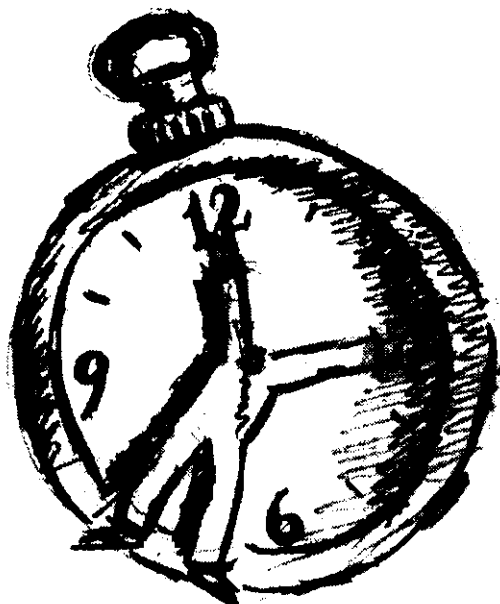


15 MINUTOS DE GUERRA

Edwin Johnson*



El jueves 26 de enero de 1995 habían recrudecido los ataques armados peruanos a varias de las bases logísticas ecuatorianas ubicadas en la cabecera del río Cenepa, sobre todo a "Soldado Monge", "Base Sur", "Cueva de los Tayos", "Etza", "Teniente Ortiz", incluyendo el "Destacamento de Coangos", sitios en los que siempre estuvo el Ecuador, bajo permanente control de su Ejército. En los días subsiguientes continuaron las incursiones aéreas peruanas y ataques en ese sector, habiendo sido repelidos.

(1) Jorge Gestoso y Martín Asturias (CNN); Rudolf Ten Hoedt (Radio y prensa holandesa); Oscar Valenzuela e Ingermar Johanson ("Q. Magazine"); Michael Steven Dean y Andrew Selsky (Associated Press-N.Y.); Mary Sheridan (Miami Herald); Fredy Jaramillo y Javier Basantes (Canal 23 Quito); Edwin Antonio Alvarez (El Telégrafo-Guayaquil); Mayor Gustavo Cabrera (Comando Conjunto de las FFAA. ecuatorianas), y otros dos reporteros de la televisión colombiana..

(*) *Ministro del Servicio Exterior, encargado de la Dirección General de América*

Mientras tanto, la Cancillería ecuatoriana, entre otras gestiones, había organizado la movilización, en coordinación con el Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, de grupos de periodistas extranjeros¹ para que pudieran éstos verificar en el sitio lo que el país estaba denunciando a la comunidad internacional: la violación, por parte del Perú, de su soberanía nacional. Por instrucciones superiores debí dirigir el grupo de personas que acompañaríamos a varios periodistas y reporteros de la prensa extranjera en un viaje de observación el domingo 29 de enero, fecha en la que, coincidentemente, se conmemoraba el LIII aniversario de la suscripción del Protocolo de Río de Janeiro. Debido al mal tiempo reinante en esa parte de Morona Santiago, nuestra partida desde Quito, planificada para las 07:00 horas, se postergó hasta casi las 09:00 horas, lapso en el cual, junto con oficiales ecuatorianos, se pudo dar una explicación a los visitantes de la prensa extranjera sobre los antecedentes de esta cuestión.

A eso de las 10:00 de la mañana arribamos a bordo de un avión "Abro" al aeropuerto de Shell Mera y pudimos presenciar el traslado del segundo soldado ecuatoriano que había ofrendado su vida en las primeras escaramuzas bélicas, caído el día anterior, en defensa de nuestro territorio.

Solucionados que fueron algunos "aspectos logísticos", las 15 personas pudimos continuar con rumbo a Macas

en donde debimos aguardar por alrededor de unas tres horas, hasta recibir la correspondiente autorización para volar hasta Patuca. Durante la espera en Macas hubo un sentimiento de frustración de parte de los periodistas visitantes que no podían continuar más adelante, con lo que se imposibilitaba su cometido de llegar lo más cerca del lugar de los enfrentamientos. Afortunadamente, el propio Comandante General del Ejército, General de División Jorge Ortega, que recorría esos instantes la zona, les ofreció una improvisada rueda de prensa, para más tarde dar luz verde para que el Grupo prosiguiera con destino a Patuca. Así nos movilizamos en un helicóptero "Puma" y llegamos al asiento de la "Brigada de Selva 21-Cóndor" en Patuca, ubicada a tan sólo unos 50 kilómetros del sitio en donde tenían lugar los ataques peruanos en las inmediaciones del Alto Cenepa.

Luego de hacer un fugaz recorrido por las instalaciones de la "Brigada de Selva 21 Cóndor", de haber recibido explicaciones y declaraciones de su Comandante, el Coronel José Grijalva, y cuando se habían puesto en marcha los motores del helicóptero que nos traería de regreso a Macas, y todavía con la puerta del helicóptero abierta, súbitamente escuchamos impotentes la "alerta roja", la que obligó a que de inmediato su piloto despegara en una verdadera estampida, dejando en tierra al Mayor Cabrera y otros tres periodis-

tas rezagados. Los minutos que duró esta maniobra resultaron interminables e inexplicables, pues el ruido que venía del exterior hacía imposible escuchar lo que nos trataba de decir el ayudante de vuelo, limitándose a señalarmos con su mano extendida hacia el cielo, a través de una de sus pequeñas ventanas, mientras los camarógrafos procuraban apuntar sus tomas hacia al firmamento. El helicóptero, aparentemente con dirección al sur hacía un vuelo rasante, serpenteado como un gigantesco potro en plena doma, cuyos jinetes -nosotros- no salíamos del asombro; mientras el periodista Jorge Gestoso de la cadena CNN iniciaba su relato, aún adentro del aparato, en medio de lo que resultaba una interminable escapada.

Al cabo de unos 15 minutos de esta maniobra, retornamos a Patuca en donde se había producido lo que en el léxico castrense se denomina "zafarrancho"; subieron los rezagados y volvimos a Macas. Allí nos explicaron que se había tratado de una incursión aérea

peruana y que el súbito despegue se hizo para evitar ser un blanco perfecto por estar el helicóptero estático, a la vez que para ayudar a la ubicación de las aeronaves enemigas, que habían incursionadas y que fueron de inmediato obligadas a volver a su territorio, por parte de 2 de nuestros aviones de combate A-37.

El enviado especial del diario El Telégrafo de Guayaquil Edwin Andino Alvarez consignó este episodio en la edición del día 31 de enero de 1995 bajo el título de "el horror de la guerra".

Lo que vino después es ahora historia. Los mismos periodistas que quisieron realizar una visita similar a Lima, y de allí a los puestos peruanos, se toparon con varios inconvenientes que les impidió realizar su cobertura. De esto se dio a conocer a la opinión mundial y el Ecuador alcanzó réditos también en la lucha informativa.

